

ORACION
FVNEBRE,
DECLAMA-
CION
TIERNA.

EPIGRAFIO
PANEGIRICO

DE CARLOS SEGUNDO
REY DE DOS MUNDOS,

EL PACIFICO, EL RELIGIOSO, EL BUENO,

VERSION, Y DILATACION

del dolor, que le habla quando
yà lo llora muerto, y lo
venera, como
vivo.

ORACION

FUNEBRE

DECLAMA

CION

TIERRA

EPITAFIO

PANEGIRICO

DE CARLOS SEGUNDO

REY DE DOS MUNDOS,

El Pacifico, El Religioso, El Bueno,

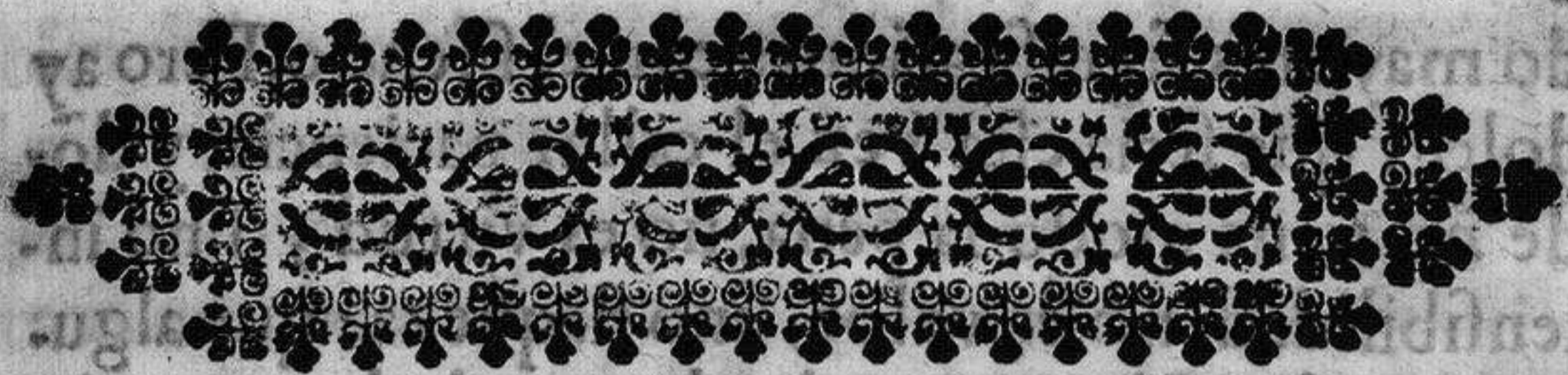
VERSION, Y DILATACION

del dolor que se hizo quando

ya se halla muerto, y lo

veia como

vivo.



VN no bien empiezo a re-
frescar las heridas en la
memoria, quando ya se
dispierta el dolor, y el
palmo ahogando la respi-
racion, y clando la san-
gre, antes de salir a los o-
jos; para que cerradas to-
das las puertas a los afec-
tos, suspire azia dentro el alma, no azia fuera por
consuelo. Mucho imperio es, para tan flacos hō-
bros el de tu mandato: (Academia Augusta) con
merced temerosa oprimes a tan humilde hijo, obli-
gas a tan dichoso siervo, para hazer injuriosa la
honra de Orador, fiando a tñ embarazado Pilo-
to el Oceano sin puerto de tu amargura, para q̄
como Buzo desalentado examine su profundo, y
saque en la boca testimonios del dolor, mojando
las palabras en tu llanto. O tengan esta vez (como
dijo Ovidio) pello de vozes mis lagrimas, no se
lleve el viento los sentimientos, y lo que derra-
men los ojos, reciban de admiraciō tus oidos, dan-

do mayores significaciones con el silencio. Pero ay dolor! que seria esta vez el callar paciencia; y donde no tiene modo la pena, no es virtud, sino insensibilidad; no es valor, sino flaqueza: que alguna vez fuerõ los gritos desahogos de la naturaleza, aora son testigos de nuestra fidelidad, y en causa tan publica, no seria fineza dolerse muy en secreto.

Empiezen ya que es forzoso a derramar mirra mis labios, y amargos los desengaños despierten en los oidos cuydados, sino atencion, que no podemos alargarle la vida, por mas que retardemos el hablar en su muerte. O como me he herido ya al principio cruelmente! No tendrà q̄ repetir el golpe la tirania; pues de vna vez lo acaba todo. Esta no es mudanza de la fortuna solo, sino venganza, que embidiaba la grandeza de España; y por que no se creyeran inmortales sus delicias, le dãn con las desdichas en los ojos, que se le olvidaban. Peligrosos estàn los siglos, en donde a los Augustos Cesares oprime la angustia, y quanto mayor es la gloria, mayor es el riesgo.

La Aguila caudalosa de los Austrias ha buelto al Aquilon las plumas, y en el Nido Real pian, si no Polluelos successores, Vasallos hijos fielmente! Injusticia es igualar al Señor, y al siervo vna misma suerte; pero herir a tantos con vn golpe, es tã

5
bien atroz acción. A la consideracion de tantos ma-
les rompe lagrimas vocales, no sola la voluntad,
fino el entendimiento, que en tan funebre paren-
tacion es razon el sentimiento; y en la de Carlos
Segundo, por más que las examine el juicio, ha de
allar causa la naturaleza; sirvan pues oy las luzes
Sabias de Sertorio de luminarias honrosas a tu
tumulo.

Para que te estás gloriando, desflūbrada muer-
te, de nuestro dolor? Palido semblante, q̄ aslom-
bras nuestro lucimiento. Pisas la purpura con pre-
sumpcion soberbia, y de nuestras ruinas hazes es-
cala a tu ostentacion. No se acaba la vida, que de-
xa a la memoria alabanzas, dixo el Ecclesiastico;
por que llegan mas allá de la mortalidad los me-
recimientos de la virtud; y de tus deboradoras en-
trañas haze Vagel el Religioso Jonás, para llegar
al puerto. Con este pregon bien puede convertir-
se la Nivive de los desordenes, y alentarse tam-
bien la Sion de las virtudes, de que son breves to-
dos los males del Mundo.

Mas a donde bolveremos los ojos en este peli-
groso mar, que no encontremos el collo nuestro,
lo que es puerto suyo? Quien gobernará esta na-
ve en tan defecho temporal, que las ondas suben
sobre las antenas, y el Piloto de rendido cede a lo
inquieta, y turbado de los elementos? Pareze q̄

juega con nosotros la fortuna, y ha perdido el norte la abuja de su rueda. No tenemos que esperar buelta, que no sea rodando mas! Con nuestro Cesar furiosa la Parca, piadosa solo en el nombre de su sexo, pero en la verdad de sus entrañas fiera, desnudò los pechos de Lamia, para alimentár con veneno, matár con abrazos; y el cachorrillo del Leon de España en la inocencia de su vida al sueño de su leche cerrò los ojos, bebiò con gusto nuestra amargura. O dura demasidamente ira de este monstruo! que del Austro hizo Aquilon, para soplar tantos males, que no tienen de viento sino lo contagioso. Duro rigor! hazer de la respiracion espiracion. Abusas de nuestra constancia (insolente) para gloriarte de tu tirania, y te consuelas en la imagen de tu misma deformidad, como Tigre Hircana, que alagada de sus matizes enciende, ò ya en las aguas, ò ya en el espejo la aspereza de su natural, para hazer mas inhumano el despojo.

Entremos en este Theatro, muerte injusta, a reprehender tus desordenes, Arguiremos con razones tu ignorancia; y si acaso no cerraste los oidos con los ojos, serà parte de consuelo, no solo que xarnos, sino concluirte. Como olvidaste el respeto, que debias tener a la naturaleza, pues no solo a los individuos, a la especie tambien ofendiste

en la serie de tan ilustre sangre? Como rompiste las leyes de la razón, pues al Arbol de mayor sombra, que gozarán los siglos, no solo segaste las ramas, para coger el fruto; sino que cortaste las raíces, para talar la heredad? Como faltaste al decoro debido con tales Magestades, ò villana, pues sin darte licencia la ancianidad cansada de vivir te atreviste a la inmortalidad de sus blasones? mas ay! que sino abajò la cabeza el conocimiento de la edad, la inclinò gustosa al pecho de las obligaciones de Padre, y Rey.

Mas cobarde eres, ò muerte, mucho temes el valor de España; pues no te atreves a venir sola, y te previenes de inpensados accidentes. Miremos los mas vezinos, y hagamos de las lagrimas cristales a los ojos, romperan las especies mas vivas en el alma. En donde està aquella Flor de Lis en la gracia, en la edad, en el olor de sus virtudes, que arrebatava los sentidos de España con respetos de Reyna Doña Luyfa de Borbon? Quisiste regarla con llanto, para que como agua caliente la tazonases mas presto; y el lirio entre espinas, la gracia humana falaz, vanamente alentò nuestras esperanzas. Aun no bien se avian igualado los pulsos, con los latidos del coraçon; (un siglo no bastarà a recobrar los alientos perdidos) quando a la corona de la fecundidad Alemana, Reyna Madre de sus

8
Valallos, y Athlante de este Imperio, Doña Maria Ana de Austria con torpe crueldad congojaste, dexando desheredada a toda España de la Muger mas fuerte, que han venerado los siglos, de la Dama mas religiosa, que han celebrado los tiempos, de la Reyna mas admirable, que han tenido los Palacios, Madre en cuyos pechos avivò la enfermedad sus cauterios; para que la muerte, que sabe entrar por los ojos, para apagarle al coraçon los alientos, no temiera coger el de la Austriaca Mariana, al ver abierta en tantas heridas la puerta. Si fuè en nuestra Reyna necesidad el morir por aver nacido, tambien es su mayor premio vivir, sin poderse acabar la inmortal gloria de sus virtudes.

Mas no faciada, ni embriagada tu mortal sed con tanto caliz de sangre, como fiera, que tiene gusto en la crueldad, y la bebe mas por odio, que alimento, à Carlos Segundo, el de todos, el de Christo, y fruto de su bendicion, que nos ha dexado tan larga cruz, avasallaste, firviendole a el de lisonja, a nosotros de riesgo vltimo. No debes ser rayo, pues no perdonas al laurel; no debes de ser vivora, quando esterilizas la palma, ni debes ser fiera, pues con tanto pasto humano te hazes mas inhumana: monstruo debes de ser, que te hazes contradiccion, para violentar los afectos.
O España, España, obscureciose tu oro, y los

metales preciosos de tus minas con palido color se
empañan. Los gusanos roen la purpura, que aviã
de teñir; y entre las playas de tus delicias floreci-
entes, entre las risueñas ondas de tu felicidad lu-
xurian sangre los aspides, para que cuelgues en la
fusta de los sauces desojados el organo, los prados
ya marchitos del invierno. O muerte de Carlos
durissima! Apagaste vna luz, que dexará a escuras
todo el mundo. Mayor es el daño de perderle, q̄
el gozo de averle merecido; que este durò poco
con su vida, y aquel nunca se ha de acabár. Sobre
la intension de nuestro dolor añadirá extension la
necesidad publica de las naciones; y dando en v-
na parte el golpe de la herida, se alargará el eco a
todas juntas. Nuestra Republica es la ofendida, y
todas quedarán lastimadas, con que igualmente
ambos Mundos hazen sentimiento. Palsò para no
bolver el dia, y la linea recta de los Augustos Aus-
trias acabò en vn punto. No sean ya lagrimas de
sangre, las que vierta España sobre tu sepulcro, si-
no de espiritu, por que deben hazer sentimiento
los ojos de la Fè, que quanto creen tu gloria, tan-
to temen la de la Iglesia. Como a Rey te llo-
rán tus vasallos, como a Catholico la Religion; q̄
tambien los Profetas suelen bolver al altar las ame-
nazas. Quedese la esperanza lamiendo los marmo-
les de tu monumento, y ablandense las piedras al

calor de tus cenizas.

pero busquemoslo en la conversacion, ya que no podemos gozarle en el trato, y hablemos de el, ya que no podemos estar con el, se consolará la voluntad con la memoria de sus virtudes, y se engrañarán los ojos cō los oidos. Nació el año 1661. dia 6. de Noviembre, numero, que en las observaciones vanas de la mathematica es tenido por fatal; y mas creído se nos hizo el oroscopo con la muerte del Principe Prospero su hermano; q̄ morir la Prosperidad de España en el nacimiento de nuestro Rey era aguero del aspecto de la providencia indignada; pero donde ay estrellas, que influyen, ay causa, que las gobierna. Nació ya grande en lo heredado de la naturaleza, pero se hizo mucho mayor en lo adquirido de las virtudes; y el que por hijo de sus Reales Padres gozava los blasones mas gloriosos de la nobleza humana, por hijo de sus obras los hizo inmortales a los siglos. Fue rama, no solo del arbol de Austria, sino del de Abraham en lo Christiano de su educacion, y apenas podian las manos soltarse de las faxas, quando ya sabian levancarse al Cielo. No pudo dezirse pequeño en nada vn Hombre de tan grande espiritu, que aunque niño en la edad, era anciano en las virtudes. No es gloria Christiana nacer Rey, sino ser bueno; aquello es mandar a otros, esto

man-

mandarse a si mismo ; lo vno lo venera la tierra,
lo otro lo admira. En fin convirtió la Corona de
Rey en corona de Religioso , y el oro de sus Sie-
nes en espinas de mortificacion.

Viviò siempre accidentado de la salud, para q̄
se acordase de lo mortal lo inmortal de sus blaso-
nes, y pareciesse Hombre el que era sobre los hō-
bres. La comodidad de la vida publica siempre
fuè descomodidad de la privada, y los que viven
para otros, nunca uiven para si; con que por acu-
dira los demas se faltan a si mismos: estraña obli-
gacion de los grandes puestos hazerse siervos de
todos por officio, los que nacieron libres por la na-
turaleza. Fuè tesoro en vaso de barro para la esti-
macion, y el riesgo juntamente.

Aunque fuè sabio a los ojos de todos, no lo fuè
a los suyos, por esso esperaba siempre la determi-
nacion de los consejos. Parecia niño de vn año
como Saul en la inocencia de su gobierno. Como
era docil de animo, era tardo para resolver, y di-
ligente para escuchar. Mas queria errar por otros,
que por si mismo ; y lo que podiamos condenar
por vicio en su candidez, seria quizàs virtud en
los demas. Nunca tuvo hiel vna Paloma tan hija
del Aguila en la atencion de Christo. Mas queria
rogar como Padre, q̄ mandar como Señor: mas
queria obligar, que romper, y queria mas estre-

chár los Vasallos con fidelidad, q̄ con el temor:

Tuvo la liberalidad por mejor herencia, que las riquezas, y así dilatò mas el Reyno de Christo, q̄ el suyo propio, alistando soldados contra las fieras de la gentilidad el Cordero Leon de España con gastos inmeños. Doraronse las arenas del Tiber de las riquezas de sus minas, comprando tesoros celestiales con terrenos, sembrando donativos carnales para coger espirituales, breves riquezas para gozàr eternas; con que del oro no ya descubierto de la ambicion, sino de Religion, se hizieron moniles preciosos a la Iglesia.

Fue Pacifico hasta con sus enemigos; y sino se hizo temido, se hizo amable: gloria solamente de la virtud, que aun los que la persiguen, la desean. No procurò con la descomodidad propria de sus pueblos, la de los agenos; ni aventurò los vasallos voluntarios por los violentos; y quiso mas los siervos, que traen los ierros en el coraçon, que los que los arrastran con los pies. Los triunfos de otros Emperadores haràn obscura su gloria, por q̄ se mancharon en la sangre de sus vasallos. Mas vale cuidàr de tantas vidas, que de vna fama, por q̄ nunca se haze illustre la sangre propria con la agena. Siempre arroja humos la arrogancia, y en el triunfo de las passiones se corona el Alcides religioso, el animo gentil christianamente. Este es el

III

tesoro del campo escondido, no del marcial, sino del fecundo de frutos: este es el valor de la mano diestra, aquel de la siniestra. La trompeta de Amos, y no la de Alexandro, ni Antioco hara (ô Rey Ilustre) siempre famoso tu nombre.

Ultimo fuiste de la Casa de Austria, por que se avian de perficionar en ti las virtudes, que se plantaron en tus Predecesores, y se avian de coronar sus blasones. Llegaron al termino de la succession continuada en tan venturosos siglos: no podian pasar a delante; y para no poder crecer, mejor es q̄ no llegaran a vivir. No dexaste successor natural; con que si naciste Aguila, moriste Fenix. Ultimo seras mas que en la descendencia en la memoria. Alegrate esteril, que no concibes; (dize Dios a la Iglesia) por que quantos Vasallos dexas, tantos hijos engendras en la fidelidad de tu amor. Levantaràn otros pueblos Panteones sobervios a la grandeza de sus Predecessores, a Ti en su coraçon haràn viviente monumento los Vasallos, en donde no se abrazaràn con lazos frios de marmol, ni alabastro las cenizas, sino que las ceñiràn partes del alma estrechamente.

Pero a donde nos arrebatamos sin eleccio? Y aũ olvidados con el mismo cuydado no acertamos en la muerte a acabar con la vida? O pinte, Rey pacifico, tablas el Mundo de tus virtudes. Servirà
de

de consuelo en tanta ausencia tu memoria; y ya q̄
 los detenidos buelos de nuestra humilde pluma
 no pueden alcanzàr los de tu fama, recibe para fiel
 descripción de tu sepulcro, no las letras, si no los
 afectos.

D E Z I M A.

PVES el dolor de la muerte
 de Carlos Rey es preciso,
 ceda el discurir remiso
 a tan dura, y fatal suerte.

Es el oràr menos fuerte,
 que padecèr, y sentir,
 y para aver de dezir
 lo que debemos lloràr,
 nos basta solo pensàr
 que Carlos llegò a morir!

Lo sugeto todo a la correccion de
 la Santa Madre Iglesia.